

LA IRRIGACION PACCHANTA

Extravío de una Comunidad en los años 80

Thomas Müller y Helga Müller-Herbon
Centro de Medicina Andina

INTRODUCCION

Han pasado dos años desde la primera solicitud, dos años de permanentes visitas a oficinas, entregando memoriales, justificaciones del proyecto, etc.

Estos dos años también han sido turbulentos en cuanto a la política nacional y la política agraria. Los últimos años del gobierno de F. Belaúnde Terry, incansable en dañar al campesinado peruano, y el cambio hacia la revalorización del campesinado, serrano sobre todo, con el gobierno de Alan García.

Con este artículo queremos relatar el diálogo entre Pacchanta y las instituciones estatales e intergubernamentales, pero también el proceso que sufrió Pacchanta, al detectar sus posibilidades y sus propias debilidades internas a través de la discusión sobre la necesidad y el futuro uso de un canal de irrigación.

Entramos primeramente a una breve descripción de la realidad en la comunidad, considerando también la manera como se decidió construir el canal. Luego exponemos los términos del diálogo entre la comunidad de Pacchanta y las instituciones en sus puntos más significativos, para entender cuán difícil resulta que los entes externos comprendan los reales intereses, organización y expectativas de los campesinos.

Esperamos aportar con este artículo a la discusión sobre las dificultades en la relación entre estado y campesinado, con sus lógicas tan notoriamente distintas.

Vale adelantar que, a pesar de las muchas observaciones críticas que tendremos que hacer en este artículo, agradecemos a muchas personas que —sobresaliendo sobre el marco institucional— han demostrado su compromiso con el campesinado y una comprensión de la problemática que no resulta de su preparación profesional, sino es una capacidad humana, acompañada por un cierto profesionalismo.

“Señor Director de la Oficina Plan Meris II, Cusco
Señor Presidente de la CORDE Cusco.

Las autoridades y vecinos de la comunidad Pacchanta y Pukarumi, del distrito de Ocongate, provincia Quispikanchis, departamento Cusco, ante Ud. exponemos con el debido respeto:

1. Que nuestra comunidad cuenta con abundantes recursos hídricos inutilizados, aprox. 100 ltrs/seg. en los meses más críticos.
2. Que hemos decidido construir un canal de irrigación para recuperar los pastos en nuestras lomas, tanto como para el cultivo de forrajes y la diversificación de nuestra agricultura.
3. Que la magnitud del caudal permite que se beneficien también las comunidades de Pinchimuro y Qoñamuro y partes de Rodeana de esa construcción.

Por lo expuesto:

Pedimos con el debido respeto apoyarnos en nuestro proyecto en el margen de su posibilidad y responsabilidad en estas obras”.

I. PACCHANTA - LA ECONOMIA

Pacchanta es un sector de la cooperativa CAT 56 Lauramarca, pero su funcionamiento real es el de una comunidad, sobre todo desde que fracasó definitivamente la cooperativa y fue parcelada.



La población, que cuenta hoy con 90 familias en Pacchanta y 76 en su anexo Pukarumi, se formaba a partir del comienzo de este siglo. Cuando el mercado de lana, estimulado por la demanda de la nueva industria inglesa, prometió más ganancia, en muchas partes, y también en Lauramarca, cambió la producción agrícola hacia la producción lanera. Como el estilo de explotación se volvió más empresarial, la hacienda acaparó extensos terrenos para su pasto reservado y, en consecuencia, las familias campesinas que vivían en estas partes tuvieron que salir. Este proceso de expulsión terminó en los años 50 con una intervención militar, que quemó casas y despojó a los peones de las buenas tierras y los arrinconó en las alturas. El piso ecológico que controla ahora se encuentra entre los 3,950 y 4,800 mts. de altura, con una extensión mayor de 7,000 has. El terreno cultivable alcanza unas 800 has., de las cuales 600 son cultivadas con papa dulce y amarga. El descanso de las mandas (suerte o laimes) es de 5 años, es decir, una familia maneja un promedio de 0.7 has. por año con una productividad de 3,000 a 4,000 kgs/ha. aproximadamente.

El factor limitante en la agricultura no es la tierra, sino la falta de mano de obra y medios de transporte para el wanu y la semilla, por la distancia entre vivienda y chacra.

La agricultura se orienta al autoconsumo. Eso incluye una alta producción (casi 50%) para el chuñu, que es un producto básico para el trueque con las zonas bajas, tanto dentro del distrito como con Cusipata (Canchis) y Arequipa (Callari y Caylloma). Además, el almacenamiento de chuñu cumple una función bancaria, como reservas económicas para momentos de emergencia.

Pero el piso ecológico ya indica que Pacchanta es una zona lanera, alpacuna sobre todo. La producción lanera es destinada casi exclusivamente al mercado. Hay aproximadamente 8,500 alpacas y 8,300 ovinos en Pacchanta. En la parte alta, una familia maneja en promedio un rebaño de 75 alpacas y, en la parte baja, Pukarumi, de 26 alpacas. La oveja —aproximadamente 50 por familia— es destinada a la producción de carne para el autoconsumo y la venta; su lana no se comercializa.

Además hay un promedio de 1 vaca, 3 caballos, 2 chanchos y animales menores por familia.

La calidad genética de los ovinos y auquénidos es pésima. El ovino es chusco, produce poca lana y carne de mala calidad. Las alpacas se inclinan a la llama, resultado de un largo proceso

de mezcla, aunque no son precisamente warisus. Más bien son wakayas, que han sufrido cruce de generaciones anteriores, y que, debido a la falta de mayor número de llamas, se está empleando la alpaca para el transporte interno, es decir, para distancias no mayores de 10 km. Una alpaca produce ahora un promedio de 2.5 libras de lana, de fibra gruesa y con mecha de 5 a 7 cms., al año.

Una familia controla para su rebaño algo de 40 has. de pasto, incluyendo eriazos. La calidad del pasto es tan baja que no permite categorización, porque la mayor parte está cubierta con paqo-paqo, una hierba superficial, que no es consumida por ningún animal y que aparece como consecuencia del sobrepastoreo. La única función positiva del paqo-paqo es que evita el avance acelerado de la erosión.

Consecuencia de la desnutrición animal es una alta mortalidad entre crías y también animales adultos, la que reduce la saca casi a cero.

En Pacchanta existe entonces una economía cruzada, con casi igual dedicación de tiempo a la ganadería y la agricultura. Aunque la zona es, por sus recursos naturales, alpaquera, hay pocas familias con tradición alpaquera que han desarrollado una mayor técnica en el manejo de sus rebaños. Ellos son los descendientes de las pocas familias que ya poblaron Pacchanta antes del despojo por los hacendados. Manejan rebaños entre 200 y 500 alpacas, emplean para la agricultura mano de obra en minka o asalariada y representan el núcleo de poder en la comunidad.

2. PACCHANTA – EL TEJIDO SOCIAL

Con excepción de dos familias, todas provienen de los sectores de Lauramarca. Hay 7 familias que se pueden considerar como fundadores de Pacchanta y/o yernos de ellas. Son los grupos familiares más numerosos, cuyos apellidos penetran también en la parte materna. Es decir, el parentesco determina las relaciones sociales, porque incluye al otro grupo grande de Pacchanta, los yernos, y un buen número de los que han venido como consecuencia del despojo de los años 40/50.

Pacchanta es una comunidad bastante joven, sin una larga tradición poblacional. Los comuneros han organizado un espacio en función de hacerlo producir, es decir, adaptando a las necesi-

dades de la subsistencia ganadera y según la lógica de grupos familiares expansivos. La expansión necesaria por el aumento de la población se caracteriza por el crecimiento alrededor de los núcleos familiares, así que, con el tiempo, se cierre el espacio libre dentro del terreno de la comunidad.

En todo el terreno domina el patrón de la población dispersa. Cada familia vive en el sitio que se reserva para su pastoreo y algunos tienen además astanas (cabañas) para facilitar la rotación del pastoreo en la época de lluvias o de sequía. La expansión de los grupos familiares es local y se manifiesta en la parcelación del espacio usufructuado. Muchos grupos mantienen, a pesar de su economía nuclear-familiar, un rebaño colectivo de la familia extensa.

El tipo poblacional señala claramente la autoidentificación como pastores.

También en el anexo Pukarumi domina el patrón de población dispersa. Aunque los comuneros de Pukarumi no manejan una economía ganadera, organizan su espacio en función del pasto. Pukarumi está ubicado en la parte agrícola del terreno comunal y tiene recién unos 30 años desde su fundación. Los pobladores proceden de familias de Pacchanta, las que no lograron conducir un rebaño alpacuno y entonces buscaron la cercanía de las chacras y de los pastos más aptos para rebaños mixtos de alpaca, ovino, vacuno y porcino. Algunas familias provienen de otros sectores de altura y de dos comunidades campesinas que no pertenecen a Lauramarca y se encuentran en situación cautiva por no contar con tierras propias para cultivo y pastoreo. Como conclusión, se puede decir que la organización del espacio corresponde a una especialización de los dos grupos poblacionales, como pastores y agricultores. En su interior existe organización de grupos familiares, en función del intercambio de mano de obra, sobre todo entre los pastores.

Vale añadir que los comuneros de Pacchanta desempeñaban un rol de liderazgo en la lucha por la tierra que los Lauramarquinos están llevando, desde más de 60 años, contra los hacendados, la cooperativa y todos los que pretenden impedir la recuperación de sus derechos históricos. Eran también pacchantinos los que firmaron la afectación de la hacienda en representación de los campesinos de Lauramarca.

3. PACCHANTA - ORGANIZACION COMUNAL

Nos llevaría demasiado lejos entrar en la discusión sobre la problemática de organización interna de la comunidad, por lo que nos limitaremos a lo que interesa en el contexto de este artículo.

Como la mayoría de las comunidades, también Pacchanta sufre decadencia en la dirigencia. El creciente individualismo relativiza el control social y la práctica comunal se reduce sobre todo a la defensa, tanto hacia adentro como hacia afuera. La organización de espacio socio-físico se limita a garantizar el desenvolvimiento de las estrategias de sobrevivencia de familias individualizadas.

Más que un sentido comunal, es la semejanza de sus problemas la que une a los comuneros y la necesidad de organizarse para su solución. Es decir, el grado de organización depende directamente de la presión o represión por fuera y es reivindicativo.

Sin embargo, no queremos negar el rol importante del aspecto cultural e histórico, que es la plataforma de todas las posibles formas de organización, pero que, evidentemente, ha perdido la necesaria vitalidad para la confrontación con el individualismo. Esperamos que este sea un momento de debilidad transitoria.

En Pacchanta vemos este proceso de debilitamiento muy claramente en cuanto a la posesión y usufructo de la tierra. Teóricamente, todos aceptan la propiedad comunal. Pero, en la práctica, el usufructo equivale a una semiprivatización.

Los pastores respetan mutuamente los pastos de los otros, sea entre familias o grupos familiares. Hasta ahora hay poco conflicto, porque todavía existen áreas limitadas de expansión, o de posible parcelación, si estas se realizan dentro del espacio del grupo familiar.

En el terreno de cultivo no existen linderos tan rígidos. La manda (suerte) es redistribuida después de un período de 5 años de descanso, según las exigencias de las familias en el "manda raki". Puede ser que las familias se queden con sus parcelas de costumbre, pero puede ser también que el crecimiento de la población y el aumento de familias exijan una redistribución total.

El anexo Pukarumi, más orientado a la agricultura, lleva desde 6 años una confrontación con su comunidad madre para

lograr este año su independencia territorial. Así evitarían la redistribución impuesta por Pacchanta y su lógica de pastores. El proceso de cercar las tierras e individualizar la producción ya comenzó, mientras que en el pastoreo no hay aún linderos definidos. Es decir, cada grupo está privatizando el recurso primordial para su producción.

La relación de Pacchanta con sus comunidades vecinas es conflictiva, a pesar de las estrechas vinculaciones por parentesco.

Aparte de los conflictos coyunturales, que resultan de la liquidación de la cooperativa, hay permanentes conflictos por linderos y por agua. Las lagunas, de donde nace el río Pacchanta, al pie del nevado Ausangate, abastecen también las comunidades abajo de Pacchanta por un canal de aproximadamente 100 lts/seg. Su uso y su mantenimiento son motivo de conflictos permanentes.

4. EL PROYECTO PACCHANTA

Desde fines de 1983 estamos realizando un proyecto piloto en Pacchanta y Pukarumi. Nació con la idea de experimentar técnicas de comunicación visual para lograr el diálogo en y con la comunidad. Empleamos la imagen fotográfica, pero también imágenes producidas en la comunidad o imágenes narrativas, como temas generadores, cuyas decodificación provoca asociaciones, alimentando así la discusión entre los comuneros y el educador.

Con el tiempo, empezamos también a usar la imagen fotográfica para la investigación activa o participativa. Durante un año realizamos con un grupo de jóvenes, que después formaban el comité de producción, una evaluación de la producción agropecuaria y discutimos nuestros avances con ellos, uniendo tiempos y espacios de la producción con fotografías que hicimos durante varios meses.

No es el momento oportuno para discutir el método, pero tenemos que decir que, en la medida que la comunidad reflexionaba sobre sus problemas, comenzaba también a buscar alternativas. A ellos les parecía lógico considerarnos también como asesores en todo el proceso, lo que al comienzo nos planteó muchos problemas pues no contábamos con personal técnico.

Para salir del paso nos inclinamos por un trabajo de autoeducación, empleando otra vez la comunicación con medios vi-

suales. Con el comité y la cámara fotográfica fuimos a otras comunidades, buscando asesores para discutir con ellos acerca de las alternativas que podrían responder a nuestro análisis de la situación de Pacchanta. Como consecuencia, la comunidad comenzó por primera vez con el cultivo rotativo en las chacras, sembrando después de la papa cereales como cebada, trigo de invierno y quinua, tubérculos como oca, lisa y mashua, además de tarwi y habas.

Dos años después ya les parece normal la rotación, mientras que el cultivo de los productos experimentados comienza a penetrar la producción familiar. También el cultivo de hortalizas invernales se volvió una actividad normal de más de 30 familias.

En esta fase, el proyecto andaba un poco al revés. Los hechos se adelantaban a la planificación, pero pronto entendimos que los nuevos cultivos introducidos y aceptados por los comuneros diversifican la producción agraria con un mínimo de inversión de mano de obra. Al mismo tiempo, ellos no tenían interés en mejorar la productividad en papa, porque esto significaría también más inversión de tiempo y mano de obra. Tuvimos que entender que existe una latente inquietud de especializarse más en la ganadería y ahorrar gasto de tiempo en la agricultura. Más claro surgió esto en la evaluación de la producción pecuaria. Ya al inicio de la discusión comenzaban a construir un bañadero para alpacas y ovinos. Empezábamos el control sanitario dosificando los remedios para las alpacas con botellas de gaseosa, pero también buscando medidas para que se capacitaran los promotores del comité en el centro de capacitación CCAIJO de Ocongate.

También comenzamos experimentos en pastos asociados y el cultivo de avena forrajera, que ya sobrepasa las 10 has. Pero la discusión realmente se animó cuando miramos una foto del antiguo canal que pasa por el terreno de Pacchanta, pero cuya bocatoma se secó hace ya siglos.

El agua es un recurso abundante en Pacchanta, gracias al nevado, pero que falta en las lomas secas y sobrepastoreadas. El canal no era punto nuevo de discusión. Ya hace años, los comuneros intentaban construir un canal grande. Existe todavía la bocatoma a 4,600 mts. s.n.m. y los primeros 500 mts. del canal, pero se presentaron diversos problemas: el agua se filtraba en el terreno rocoso, la mano de obra disponible no alcanzaba y las herramientas que tenían no hubieran permitido terminar el ca-

nal, aun trabajando por generaciones. El intento se frustró en los años 70 y varias familias habían construido sus pequeños canales, en parte sin terminarlos después de años de incansable trabajo. Ingenieros que habíamos llamado nos confirmaron que la única solución para las praderas sería el agua. Había la ventaja adicional de que los comuneros ya manejaban la técnica de abrir bofedales artificiales.

Así, paralelamente al inicio de los experimentos con pastos y forraje, comenzábamos a tramitar la construcción de un canal grande, primeramente en la oficina del Plan Meris II y después en la CORDE Cusco.

La discusión sobre el antiguo canal y el intento de los años 70 nos hizo entender que una construcción de esa magnitud sobrepasa las posibilidades de una sola comunidad. Todavía discutimos ahora, dos años después de la primera solicitud, sobre la función y el sentido del estado, de una sociedad organizada y su responsabilidad de posibilitar obras como esta.

Durante estas discusiones comprendimos que también en épocas anteriores había existido una organización mayor que la comunidad o el ayllu y que ella seguramente se había encargado de obras que sobrepasan las posibilidades de las unidades menores —como p.e. el antiguo canal en Pacchanta—.

5. LA DISCUSION AL INTERIOR EN LA COMUNIDAD

Teníamos mucha esperanza en cuanto a la realización del canal, esperanza también alimentada por las oficinas que habían recibido nuestras solicitudes. Les gustaba el proyecto y todos los comuneros, también de las comunidades bajas, estaban dispuestos a poner su mano de obra, con tal de que se les facilitaren herramientas, maquinaria pesada, materiales y asesoría técnica. Elaboramos un mapa, determinando el trazo del futuro canal, y con esto surgieron los problemas en los cuales nadie había pensado antes. Hay muchas lomas en la comunidad, pero el canal pasaría solamente por algunas de ellas. Los comuneros que no tenían pastizales bajo el trazo del futuro canal amenazaron con no contribuir con su mano de obra. Las autoridades trataron de cortar la “rebelión” declarando la participación obligatoria y fijando una multa para la no-participación.

No teníamos todavía ninguna confirmación de Cusco, pero

ya vimos con los líderes naturales de Pacchanta que la simple construcción de un canal no ofrece ninguna solución en sí, porque así —y esa es la manera frecuente— se pretende introducir alternativas técnicas sin más, sin considerar los problemas sociales, organizativos, etc., que hay detrás.

La comunidad está organizada en función de sus recursos. Si ahora tiene un recurso más —tan importante— como es el agua, tendría que reorganizarse, pero no en función del nuevo recurso, sino en función de sus recursos en general, incluyendo el nuevo.

La mayoría de los alpaqueros manejan una rotación de chirau pasto (para la época de sequía) y poqoy pasto (para la época de lluvia). Con el comité y algunas personas más conocedoras elaboramos un plan para la redistribución de los pastos. Toda la comunidad lo creyó indicado para evitar conflictos, también con las comunidades bajas que reclaman más agua.

Nuestro planteamiento incluyó las siguientes propuestas: Mientras la altura determina la diferenciación del chirau pasto (4,400-4,880 msnm) y del poqoy pasto (4,100-4,400 msnm), propusimos ahora una división entre margen izquierda y derecha, o sea entre seco y riego, manteniendo cada familia su casa en el sitio de costumbre, pero construyéndose una cabaña en la loma respectivamente opuesta. El control de los pastos debería regresar a la comunidad. Sugerimos cercar en la parte entre 4,000 y 4,200 msnm un ahijadero (pasto reservado), contando en este sitio con una planicie de aproximadamente 1,000 has. El agua alcanzará en total para regar 1,000 has., es decir, para regar 400 has. en la nueva chirau loma y 400 has. en el ahijadero, teniendo así suficiente pasto para rotar interdiario de pasto regado a pasto seco, técnica a la cual ya están acostumbrados, pero actualmente sobrepastoreando los pocos bofedales que existen.

El pasto natural necesita riego entre los meses de mayo y agosto, porque después de las cabañuelas ya hay suficientes precipitaciones y menos heladas e insolación para que comience a verdear. Justamente en estos meses no hay cultivos en las chacras, porque las heladas no lo permiten (con la excepción del trigo de invierno, pero que casi no necesita riego). Así se complementarían perfectamente las necesidades de las partes altas y bajas.

Las comunidades bajas tendrían con 200 lts. más del doble de ahora y como no tienen ganadería no es necesario que rieguen

grandes extensiones de pasto natural. Pero sí necesitan el riego para poder diversificar su agricultura y adelantar la siembra de fines de setiembre a inicios de agosto, para asegurar los sembríos en diciembre y enero, porque en estos meses, con mucha frecuencia, no hay precipitaciones, lo que pone en peligro toda la producción.

También la parte baja tiene necesidad de agua para regar y aumentar los pastos asociados, lo que les permitiría mejorar su crianza de ganado vacuno.

En todo este plan estuvo considerado el calendario de la comunidad y su tecnología en el manejo de pastos, con el propósito de construir un canal que no cambiaría fundamentalmente su lógica productiva, sino que más bien la fortalecería. Hay todavía muchos detalles más que surgieron de las discusiones, pero que no caben tanto en estas anotaciones. Lo que resultó ser el punto clave era la posesión del pasto y con esto todos los problemas de la semiprivatización de la tierra. Así que teníamos que exponer con mucho cuidado nuestro planteamiento de redistribución de pastos, lo que arriba mencionamos.

Iniciamos la discusión sobre la posesión y todos admitieron que ellos no son dueños, que el pasto es libre. Entonces, uno de los que habían preparado el plan, planteó a su vecino que mañana iría a pastorear en su pradera, lo que provocó una cierta irritación y el vecino se dirigió al presidente para pedir explicación. La preocupación general aumentó cuando entendieron que no se podría regar todo y que en realidad serían pocos los que se beneficiarían del canal. Nadie dudaba en la necesidad del canal, pero como su realización parecía lejos todavía, se mantenía la ilusión de que había beneficio para todos. En realidad, los comuneros bloquearon la discusión porque era demasiado abstracta, por lo menos hasta el momento, hasta que vinieran los primeros ingenieros para evaluar el proyecto. Poco después la discusión se reinició por otro lado.

Uno de los jóvenes recién casados se construyó una casa en la loma del futuro canal, proviniendo él de la otra loma. Eso estaba claramente contra el patrón de tenencia de la tierra, aunque fue acepado con cierto descontento de los lugareños. Inmediatamente aumentó el número y tamaño de corrales, hasta que un comunero exageró y cercó unas 4 has. Entonces la asamblea reaccionó con una acta, prohibiendo la construcción de cercos, pero

sin tocar los ya existentes. El presidente mismo tiene uno de los corrales más grandes, justo al pie del canal ya existente y por eso no tiene la suficiente autoridad para impedir el crecimiento del encercado, porque él mismo aprovecha individualmente los recursos comunales.

Cuando planteamos nuestro plan, sorpresivamente la discusión no salió por el lado de la organización del espacio, sino desde su percepción cultural. Los alpaqueros de Pacchanta no suelen vender animales vivos, porque temen que el animal, acostumbrado al cuidado de su propietario, pueda sufrir en manos de otra persona. Este cuidado incluye, aparte de la atención práctica, la atención espiritual/religiosa. La suerte de la familia en la crianza de alpacas depende de su relación establecida con los apus protectores de la alpaca, con Pachamama y con los espíritus lugareños, es decir de su loma. Esta visión excluye la posibilidad del pastoreo colectivo o empresarial. El fracaso total de la cooperativa Lauramarca sirve todavía como una confirmación de ello, porque allí el pastor no asumió ni siquiera en el manejo práctico-técnico la responsabilidad del rebaño ajeno.

La relación hombre-animal-espacio no es puramente económica-técnica, sino parte también del equilibrio cósmico, basado en la cosmovisión andina. La producción es elemento clave, pero no el único. Depende directamente de la relación hombre-cosmos, cuyo equilibrio tiene más influencia en la producción que el hombre y sus esfuerzos técnicos.

Esta relación dualista entre Pachahama y el apu lugareño, y el hombre mismo, preocupado por una relación armónica con ellos, no se deja reorganizar simplemente a través del pasto, y tampoco se puede sustituir el pastoreo individual por el pastoreo rotativo, cambiando semanalmente los pastores.

Existe una imagen mitológica que dice que, al finalizarse este tiempo, todo se va a convertir en oro, es decir, en poder para el hombre, tanto el agua, como el fuego, la papa, el pasto, etc. El mundo se convertirá en objeto del poder del hombre y en riqueza, pero sin la facultad de alimentarle. Es uno de los motivos donde más claramente resalta la tendencia del comunero de Pacchanta hacia el individualismo y, como consecuencia, la diferenciación del hombre como un ser superior y los recursos naturales como objetos de producción de una categoría inferior a él.

No sorprende que, justamente aquellos comuneros que han trabajado en otros sitios y han aprendido más la lógica occidental, ahora escapan del control social, ya débil, individualizando su producción o, en el caso de Pacchanta, privatizando la tierra y consecuentemente el pasto.

¿Qué quedaba entonces de nuestro plan de reorganización? Habíamos tenido en cuenta la lógica productiva del campesino, pero sin fijarnos en que ella está sometida a la lógica reproductiva. Caímos en el error de querer organizar la comunidad en función del canal, incluyendo los otros recursos, pero sin considerar bien el factor humano.

Volvimos con ellos, a repasar la historia de este siglo. Vimos que cuando los comuneros fueron expulsados hacia la altura generalmente se arreglaron en su nuevo ambiente de economía ganadera que se les impuso en un lapso de una o dos generaciones. Después de tanto tiempo de opresión por los hacendados, comenzaron, hace 60 años, su liberación sistemática, pero aún hoy, 16 años después de la reforma agraria, no terminó todavía su lucha por la titulación. Y, si la lograron, les queda todavía mucho para volver a ser realmente dueños de su proceso histórico.

En todo este tiempo de lucha aumentó continuamente la individualización de los comuneros, sobre todo en los últimos 16 años. Pero, sin emcargo, se ha podido mantener la organización básica en la comunidad, garantizando la reproducción. Un ejemplo:

Cuando desapareció la familia grande en favor de la familia nuclear, eso dejó aparentemente un vacío en la organización de las fuerzas productivas. Pero entre los pastores, donde el manejo de rebaños de familias nucleares resulta desventajoso para la economía, encontramos todavía el manejo por grupos familiares.

Lo que fallaba en nuestro planteamiento era entonces que no habíamos tomado en cuenta el concepto de tiempo de los comuneros. Partiendo de una posición crítica, pensamos que un cambio elemental en su organización sería alcanzable en un lapso de 5 a 10 años. Pero en realidad tendrá que pasar mucho tiempo hasta que el nuevo elemento, el canal, se convierta en un objeto plenamente aceptado y utilizado, con todos los cambios respectivos que sí parecen iniciarse actualmente.

Si en el futuro más familias vivieran en el lado con riego,

automáticamente el otro se convertirá en lugar de cabañas, porque la loma regada se va sobrepoblar tanto de familias como de rebaños. También el segundo problema está sometido a un proceso que exige más tiempo. Si realmente aumenta la privatización, lo que sería lógico, si se piensa que para regar pastos hay que invertir mano de obra y también dinero, se verá si la comunidad realmente tiene todavía suficiente fuerza para reaccionar y defender lo comunal contra lo individual.

Opinamos que una tarea importante en este proceso es entonces la de fortalecer la cohesión comunal.

6. LA DISCUSION ENTRE PACCHANTA Y PLAN MERIS II

Después de una primera y breve visita de los ingenieros del Plan Meris II para constatar la certeza de lo presentado por la comunidad, hubo con ellos una entrevista meses después. El presidente de la comunidad planteó a los visitantes el proyecto de Pacchanta y pidió que lo evalúen con la mejor voluntad posible para determinar el tipo de ayuda que podría prestar Meris II. Pero Plan Meris II ya lo tenía todo evaluado, realmente con su mejor voluntad, y por esa razón ya no entraron a contestar lo solicitado por la comunidad, sino presentaron de frente su propuesta:

- un canal de 1,000 lts/seg. en alta tecnología, construido por los ingenieros de Meris II.

- mano de obra de los comuneros, pagada, en esta fecha con un salario 70^o/o encima del salario local.

- proyectos adicionales, como la construcción de una nueva escuela en Pukarumi, un salón comunal, carretera y puentes de cemento.

- asesoría técnica, desde el inicio de la construcción, en agro-pecuaria, vinculación con su fondo rotativo de semilla, insumos y facilidades para obtener préstamos bancarios.

Silencio absoluto en la asamblea. Nadie quiso moverse para no espantar la visión.

En esa asamblea ya no se habló de más detalles, solamente de que Plan Meris realizaría un estudio de prefactibilidad de inmediato; estábamos en 1984.

En la comunidad cambiaba totalmente la discusión: “¿un canal? ¡ah, muy bien!, que ande por donde sea. Tendremos tra-

bajo asalariado en la puerta de nuestra casa durante 2 años, tendremos carretera... De esa manera todos tendremos beneficio del canal”.

Pero con los dirigentes, evaluando la propuesta con más calma, vimos pronto un paquete de problemas escondido en la primera euforia: ¿de donde vendrá tal cantidad de mano de obra? ¿Qué pasará en la época de sembrío o de cosecha? ¿Cómo se garantizará que los jóvenes de la comunidad no se acostumbren al trabajo asalariado y dejen de lado sus actividades agro-pecuarias durante los dos años? ¿Y después? ¿Cómo garantizar que el salario no oculte la problemática real, que es la distribución aparentemente desigual y la privatización? Si la construcción ya no es un esfuerzo comunal, tampoco hay cómo detener la privatización. Todo el problema saldrá recién terminada la construcción.

Entonces quedaba la pregunta: ¿el proyecto ayudará a la comunidad o la destruirá?

Viajamos a Cusco para obtener más informaciones. Fuimos recibidos como siempre con cariño. Y nos explicaron todo su concepto socio-económico y el manejo de canales de riego por el estado peruano. Entendimos sobre todo los siguientes puntos:

— Plan Meris había logrado aumentar el número de participantes en las comunidades de las partes bajas con producción agrícola, y solamente allí ya hay más de 1,000 has. regables.

— Se formará una junta de regantes.

— El canal, una vez construido, pasará después de 5 años de seguimiento agro-pecuario al Ministerio de Agricultura, que asumirá su control y el cobro de los derechos, que habrá que pagar por cada ha. regada. Este ingreso servirá para el mantenimiento del canal.

— Se espera que los comuneros cumplan con los cálculos de rentabilidad en la producción, cálculos elaborados por Plan Meris II.

— Los fondos para la construcción provendrán de bancos extranjeros como préstamos y la inversión tendrá que ser rentable. Las exigencias concretas serán:

- o dos cosechas al año;
- o cultivo de forrajes para la crianza de ganado lechero;
- o y, en consecuencia, un cambio completo de la lógica productiva y poblacional.

Nos explicaron que la bocatoma se construirá a 4,200 msnm, y que el canal iría a las partes bajas, incluyendo solamente una parte de la planicie, regando pastos naturales. En pastos naturales no hay rentabilidad, nos dijeron, pero con solamente 500 has. de pasto asociado ya se alimentaría todas las alpacas de Pacchanta. La loma sería una interesante alimentación complementaria en eso.

¿Y que esperan de la agricultura? ¿Dos cosechas en 4,000 msnm? “Sí, trigo de invierno, hortalizas para Puerto Maldonado, forrajes, papa híbrida, chuñu en cantidades mayores para el mercado, etc.”.

Se dirigieron al presidente de Pacchanta: “Ustedes ya no serán pobres, pueden ganar un millón al mes con ganado mejorado. Se puede hacer queso. Todo depende de Uds. no más”.

Contesta el presidente: “Pero, ingeniero, esto no es nuestro problema, creo que la gente no aceptará esto”.

Para explicarnos la necesidad de todo eso, teníamos que entender tasas internas de devolución, límites de inversión por ha., que incluyen carretera, puentes, oficinas, campamentos, etc.

Antes de regresar a Pacchanta fuimos a visitar una obra en construcción. Sí, así era, exactamente como nos habían explicado.

A la vuelta a la comunidad, el presidente comentó lacónicamente en la asamblea: “Creo que eso es más para los mistis, pero no puede ser para nosotros. Somos campesinos”.

Pero los comuneros no se dejaban desanimar. “¡Que respeten nuestras propuestas y necesidades, pues!” Y otra vez presentamos nuestros planes, justificándolos en un memorial. Pensábamos que el proyecto ya había sido olvidado, porque no recibimos ninguna respuesta. Pero, aunque no habíamos podido convencer a la institución por su irrompible esquema y una cierta dependencia de la coyuntura política, sí habíamos encontrado personas en la institución quienes, por su trayectoria personal, o quizás por tener una visión más allá del marco desarrollista, se habían encariñado con el proyecto y lo estaban promoviendo pacientemente.

Y así nos llegó, ya en 1985, la invitación de presentar una solicitud a la Corde-Cusco. Allí los ingenieros del Plan Meris habían mandado el proyecto y parecía que podría ser aceptado por la Corde. Realmente vino una comisión de ingenieros de Cusco

para asegurarse de la factibilidad. Nos informaron en esa reunión de que Plan Meris II estaría encargado del estudio de construcción, pero de la ejecución se encargará la Corde-Cusco. El estudio estaba previsto para 1986.

7. OTRA DISCUSION INTERNA

Volvimos a la discusión interna, pues los comuneros seguían convencidos del proyecto. Ahora ya teníamos más criterios para articular nuestra posición. Al otro lado se mantenía la esperanza material más allá de tener agua donde era deseada.

Construir el canal en faena ya no era posible, porque veían que por el momento habría solamente pocos beneficiados, o por lo menos no los suficientes para disponer de la mano de obra requerida. Los otros, que no estarían directamente beneficiados, exigieron ahora recompensación aunque sea en alimentos.

La parte baja ya no mostró mayor interés. La posibilidad de repartir nuevamente los pastos fue tajantemente rechazada. Pero sí se podía observar con más claridad el interés de poblar la loma del canal en discusión. También en la parte baja del canal, en la planicie, ha aumentado considerablemente la población. Además, creció el número de corrales y su tamaño y, a consecuencia de ello, aumentan también los conflictos por el usufructo de los pastos.

Por eso era necesario discutir punto por punto los objetivos que teníamos en Pacchanta y también las propuestas de Plan Meris, para definir así nuestra posición para el momento en que se determine definitivamente el proyecto. Nuestra discusión giró alrededor de los planteamientos de Plan Meris.

1) Desde el Cusco había integrado varias comunidades agrícolas en el proyecto. Estas comunidades están situadas en la parte baja de la cuenca del río Pacchanta, pero también en la cuenca del próximo río. Y no hay razón para llevar el agua de Pacchanta a otra parte donde también tienen su propio recurso hídrico, solamente para satisfacer la lógica de rendimiento y así quitar una parte del agua prevista para el riego de pastos, cuanto más que la otra cuenca es poco poblada. Eso sería una organización en función del canal y no de la población. Con este argumento se había fijado desde el Cusco la bocatoma en 4,200 msnm. y no como exigen los comuneros en 4,600 msnm.

2) Depender del Ministerio de Agricultura seguramente no será una situación muy agradable, según las experiencias anteriores de los comuneros, pero probablemente sería una relación bastante reducida por la lejanía del proyecto. Si algún día aumentara la presencia del Ministerio sería también porque habría cambiado de actitud —y no existe una antipatía en principio contra él—.

Dijo un comunero: “Y si vienen solamente a cobrar su borreguito, habrá que ver que nos dan en cambio. Si no es nada, habrá que cuadrarlos”.

3) Con el pago por el agua y la junta de regantes no veíamos ningún problema. El pago es modesto y los interesados mismos vigilarían que nadie se lleve el dinero indebidamente. Admitieron que siempre hay problemas por la plata, y que habría “filtraciones”, pero eso no tiene peso de argumento en contra.

4) ¿Un seguimiento agro-pecuario de aproximadamente 5 años? Muy bien, pero habrá que ver los objetivos. Veíamos dos posibilidades:

Podrían venir con un concepto desarrollista, entendiéndose como los que tienen que asegurar el cumplimiento de las exigencias que surgirán por la financiación del canal. Es decir, que no respetarán la situación geo-social y se comportarán como agentes de un cambio ajeno a la comunidad. Ya nos dijeron: “Trigo invernal, Sí. La comunidad ya ha comenzado con el cultivo y con el tiempo todas las familias podrán trabajar un poco de trigo, tanto para el autoconsumo como para el mercado”. Pero convertir la zona en productora de trigo, eso sería absurdo, porque el mayor recurso es el pasto natural y no hay fuerza productiva para una intensa producción agrícola. Y en las comunidades bajas no alcanzará el terreno, porque sirve tanto para el cultivo como para pasto.

¿Hortalizas, chuñu y otros productos para el mercado? Claro, que viva la urbe también, pero, ¿qué cantidad podríamos aportar?

Para lo que nos propusieron habría que dedicarse exclusivamente a la producción agrícola.

Por lo que se ve, parece que no tienen un concepto muy claro de la ganadería y nos proponen cambios que pueden mejorar la rentabilidad por hectárea, regada, pero no mejorará nece-

sariamente nuestra economía, porque tendríamos que invertir mucho en estas hectáreas, explotándolas intensivamente, sin aprovechar bien todo el recurso natural que tenemos y que no nos exige mayor inversión en semillas, insumos, alambrados, etc.

En alpaca y oveja: ya estamos cultivando forraje y pasto asociado en pequeña cantidad y lo podríamos aumentar, pero producir lana en pastos cultivados simplemente no rinde. Y, ¿cómo viviríamos? ¿Todos reunidos armónicamente al pie del canal, con 8,000 alpacas y 8,000 ovejas?

El ganado vacuno: con el tiempo seguramente vamos a criar más ganado fino en la parte baja, y en ello también es rentable el pasto asociado. Pero, ¿qué esperan en Cusco? ¿Carne, queso y leche para el mercado de Cusco y Puerto Maldonado? ¿En qué cantidad? Tendríamos que cercar la mayor parte del terreno, como en Europa. Pero en las mejores tierras también crece nuestra papita. ¿Vamos a cultivarla ahora también en estos cercos? Nos convertiríamos en pequeños propietarios, peleándonos por tierra, agua y lo demás.

La otra posibilidad, la que decidimos plantear, no promete tanta rentabilidad inmediata, pero contaría con la plena aceptación de todos los involucrados.

Vivimos en el área del canal dos grupos, que manejan dos diferentes pisos ecológicos. Cada piso necesita el agua en la época en que el otro justamente no lo necesita. Podríamos mejorar nuestra producción agro-pecuaria paulatinamente, sin cambiarla en sus fundamentos y manteniendo nuestra lógica reproductiva. Si el seguimiento que propone el Plan Meris sirve para llegar a eso, los ingenieros serían muy bien recibidos y mutuamente podríamos entender las necesidades de cada uno.

Confianza en esa posibilidad entramos en la última fase de la discusión, antes de la decisión definitiva en 1986.

8. LA DISCUSION ENTRE PACCHANTA, LA CORDE-CUSCO Y PLAN MERIS II

Pasadas las lluvias, un lunes, llegaron los topógrafos para iniciar su trabajo. Los comuneros, que no fueron previamente informados, los llamaron a la asamblea, alarmados por esta actitud y el hecho de que tomaran sus mediciones solamente desde los

4,200 msnm., hacia abajo. La explicación de que esto serviría solamente para un estudio de los recursos hídricos no fue aceptada, pero la asamblea decidió dejarles trabajar dos semanas más, para que se aclare mejor la nueva relación con ellos. Pasado este lapso de tiempo, los comuneros decidieron quejarse a Cusco, manifestando una posición firme: o se toman en cuenta las necesidades de la comunidad, es decir, se logra una real colaboración, o la comunidad ya no permitirá seguir con las actividades. Y así, el 6 de Mayo de 1986 llegó una comisión de ingenieros responsables del denominado proyecto "irrigación Pacchanta", tanto de la Corde-Cusco como de Plan Meris II, para discutir con la comunidad.

Al comienzo, los técnicos agro-pecuarios retomaron la misma discusión: dos cosechas al año, reorganización total en función del canal, etc. Pero en la comisión también había personas que no dijeron nada, pero escucharon con mucho interés nuestros argumentos, sustentados por los experimentos que podrían ver tanto en las chacras como en pasto. Por coincidencia, en esos días estaban cosechando cebada, oca y lisa, y en la altura comenzaba una campaña de bañar 4,000 animales. Así que también esto nos sirvió para demostrar nuestra perspectiva, el nivel de organización y la firmeza de la comunidad.

El planteamiento de dos cosechas al año es una exigencia inalcanzable, por lo que los comuneros esperaban con cierto pesimismo la asamblea del día siguiente, que tendría como objetivo firmar un acta en función de la posición de la comunidad o despedirse definitivamente. La gran sorpresa fue entonces que comenzaron a hablar aquellos que el día anterior se limitaron a escuchar, a diferencia de aquéllos que vinieron a defender su posición. Y ellos proponían una solución salomónica: un canal mediano, para abastecer las praderas con el agua requerida, y otro más grande para las partes bajas. Las bocatomas se construían en 4,600 y 4,200 msnm. respectivamente y ya no se incluirían comunidades de la otra cuenca.

Ahora, poco a poco, entendemos en Pacchanta que hemos logrado esa decisión gracias a un consenso en la comunidad, conciencia de nuestros problemas y la posibilidad de manifestarlos. Aunque queda la duda de en qué medida la intervención de los autores influyó el proceso, todos los comuneros sienten el orgullo de haber peleado por su justa causa. Queda también la con-

fianza en sí mismos como base para llevar la ejecución adelante y enfrentar los cambios en el futuro, junto con las personas que los entienden y respetan.

CONCLUSION

Nos pareció útil describir el camino de Pacchanta en este proceso para hacer entender la problemática y sustentar algunas conclusiones:

1) Que la responsabilidad de la sociedad mayor (Estado) es crear y mantener una infraestructura de riego.

2) Que el Estado peruano no ha cumplido con esta tarea a nivel de las comunidades campesinas y, por tanto, tampoco tienen mayor experiencia en ello.

3) Que el proceso, actualmente conflictivo, entre las comunidades y las instancias estatales podría ser un proceso mutuo de aprendizaje para llegar a una comprensión de la realidad vivida por el campesinado y desarrollar un pueblo crítico y consciente.

En la medida en que un grupo humano avanza en la evolución tecnológica, necesita formas de mayor organización en unidades más grandes que el grupo familiar. El avance tecnológico permite también con el tiempo un aumento de la producción, sobrepasando lo que necesita la familia para el autoconsumo, y este excedente hace posible la formación de una sociedad de especialistas, sean artesanos, burócratas, etc., quienes no producen para su autoconsumo, sino dependen del intercambio o del mercado.

Un canal de riego, sin duda, es uno de los instrumentos para producir este excedente. Y podemos decir que la sociedad mayor tiene más interés en esta obra que el campesino, cuya economía se basa fundamentalmente en el autoconsumo, aún hoy día. Aunque es preciso tener en cuenta que el campo ha llegado al techo de su producción y tiene que enfrentar un problema de sobrepoblación.

En el Perú funcionaron durante miles de años diferentes sistemas sociales que cumplieron con esa función, asegurando así tanto una adecuada producción alimenticia para su población como un equilibrio entre las técnicas productivas y la lógica reproductiva del grupo.

Pero, desde la conquista por los españoles hasta hoy día, no

existe en realidad un sistema que tome en serio al campesinado como fuerza productiva, aunque vive básicamente de él (producción de papa, carne, lana, etc.). Si lo considera, lo hace imponiendo una lógica productiva ajena. Es decir, los campesinos pagan el "beneficio" con la pérdida de su identidad y su lógica reproductiva como grupo.

Pensamos que el Estado no debe quedar, como está ahora, ajeno al campesinado. Si sustituimos la realización de tareas, que no cumple el Estado, por proyectos privados con apoyo externo, entonces no contribuimos a que el campesinado forme parte de este Estado, con todos los derechos y obligaciones, sino *apoyamos un funcionamiento paralelo*.

Es cierto que las instancias estatales, por el momento, no ofrecen ninguna alternativa conveniente, porque muchos de sus miembros son ignorantes y su metodología parece ser la imposición. Pero si hablamos de una transformación de la sociedad se debe pensar en mecanismos adecuados que posibiliten al campesinado adaptar esas instancias a sus necesidades.

Hay espacios para la iniciativa privada, pero la vemos más en la concientización, para dar al campesinado los instrumentos encaminados a reclamar e insistir en su derecho de participar en el Estado como ciudadano y no simplemente como fuerza productiva explotada y marginada. Lograr que participe activamente a través de sus organizaciones propias.

Pensamos que el caso de Pacchanta es un buen ejemplo para ver cómo se podría llegar a ello y transformar las instancias destinadas a apoyar al campesinado en animadoras de proyectos comunales, pero también aprovechar la cercanía de los equipos privados a la comunidad, sin que se conviertan en sirvientes o conductores de ella.

Hay que admitir que el camino es largo y desigual, porque pocas comunidades tienen nivel de reflexión y fuerza organizativa como Pacchanta, y la resistencia en las instancias estatales es bastante grande.

Nos preguntamos si a nivel nacional existe ya la voluntad explícita de eliminar los residuos de la época colonial en la relación campesino-Estado, y en qué forma se podría mejorar la comprensión a nivel gubernamental. Una relación menos conflictiva podría acelerar la comprensión mutua, que ahora depende todavía de personas particulares dentro de las instancias.

Deseamos que todos aquellos que participan y participarán en el proyecto de irrigación Pacchanta, en ningún momento pierdan de vista que no están construyendo simplemente un canal.

Depende de la forma en que se lleva a cabo la construcción, para que los participantes realmente logren este proceso mutuo y consciente con el cual se podrá construir, junto con el canal, una pequeña parte del Estado peruano, aportando su transformación. En caso contrario, se construirá simplemente un canal poco aceptado y, por tanto, poco usado, cimentando estructuras heredadas de la colonia y la relación de dominados y dominantes.